

DAG HAMMARSKJOELD LANZA DEL VASTO

EN los ocho años que fue secretario general de las Naciones Unidas, demostró ser todo lo contrario de un hombre de partido. Por lo tanto era fácil calumniarle o satirizarle, porque disgustó un poco a todos y, sobre todo, a las grandes potencias acostumbradas a llevar la parte del león en las decisiones del Organismo internacional. Mister H —como se le llamaba— hizo por lo contrario todo lo posible para que las nuevas naciones africanas o asiáticas tuviesen un destacado papel y estuviesen a la misma altura e influencia de las viejas naciones europeas.

Era un hombre extraordinariamente inteligente y profundamente honesto. Dejó la tranquilidad de su familia —una vieja familia de diplomáticos y políticos— y de su fortuna para dedicarse en cuerpo y alma a hacer realidad el gran sueño humano de una familia de todas las naciones y demostró que este sueño es posible. Murió en el empeño y de una manera todavía no suficientemente clara que nos le señala como una víctima más del imperialismo del dinero y del egoísmo nacionalista.

Su vida entera dedicada en los años más difíciles de la historia humana a sembrar la paz es la mejor antología de sí mismo. De su gran esperanza en el mundo que le hacía un gran admirador del P. Teilhard de Chardin, cuyos libros regalaba a los diplomáticos de las Naciones Unidas. Porque en fin era de su misma familia espiritual, de la de los hombres que aman y confían en el hombre. Y construyen la paz.

J. J. L.

EN el mundo de hoy, el de las alianzas económicas, el de los confusionismos ideológicos, el de las persecuciones políticas, el del aplastamiento de tantas libertades, el de la tensión internacional, el nombre de Lanza del Vasto representa algo muy importante, nos atreveríamos a decir definitivo, en el ancho campo de lo que llamamos cultura occidental. Representa en Occidente a todo el espíritu doctrinario e ideológico de Gandhi. «El mundo, dice Lanza del Vasto, sólo puede elegir ahora entre seguir las vías de Gandhi o marchar hasta su destrucción total». Su programa social representa el no hacer un dios de la economía, sobre todo de la Economía Política, el de no crear confusiones ideológicas ni persecuciones políticas, pues en el ideario de «la no-violencia» cabe la convivencia de todos los hombres por muy diversas formas de pensar que tengan.

El italiano Lanza del Vasto salió hace mucho de su patria para recorrer, en peregrinación, los caminos que conducen a las fuentes de la verdad. Se encaminó hacia la India y allí conoció a Gandhi y quedó magnetizado por la



fuerza espiritual de este hombre, todavía desconocido e ignorado por una gran parte del Occidente. Regresó después a Europa y en Francia creó una comunidad que se llama «El Arca» y que no es otra cosa que una escuela viva donde se aprende y se practica el programa doctrinario, universal y valedero para todos los credos, de Gandhi. Lanza del Vasto volvió de nuevo a la India y volvió a peregrinar, esta vez al lado de Vinoba, el más destacado discípulo de Gandhi y uno de los reformadores sociales más energéticos de nuestro siglo. Fruto de todas estas experiencias son sus libros, los de Lanza del Vasto, difundidos por todo el mundo y traducidos a muchos idiomas: «Peregrinación a las fuentes», «Vinoba o la nueva peregrinación», «El judaísmo», «Comentarios al Evangelio». En todas estas obras están contenidos los principios fundamentales de la doctrina de la «no-violencia» y la práctica de toda la ideología gandhiana.

Lanza del Vasto proclama ante todo y sobre todo la idea de la suprema libertad humana. El hombre es libre y libre de pensar y libre de escoger, según su conciencia, su propia ideología. «No hay progreso que no sea hacia la libertad, el contento y la paz. Cuanto más simples son los medios de llegar a esa meta, más seguros son. Cuanto más complicados y científicos, más nos expidrán a los peligros, a los retardos, a las luchas, a los accidentes y a las necesidades económicas, hasta hacemos perder la libertad, el contento y la paz, hasta hacemos perder de vista la meta, que es la libertad, el contento y la paz». Pero esta suprema libertad del hombre ha de mantenerse dentro de la paz y por eso, con la puesta en práctica de la «no-violencia», pueden convivir en una comunidad los hombres con las más encontradas ideologías. Nos cuenta Lanza del Vasto: «Un comunista vino diciendo: —Su fin es bueno, pero sus medios son ridículos. ¿Cómo espera obtener grandes cambios sin utilizar la violencia? —Dígame, amigo mío, el día que se convirtió usted al comunismo, ¿se produjo en usted un gran cambio? —Sí, para mí todo cambió ese día. —Pero, ¿se convirtió usted al comunismo por voluntad propia o alguien, revolver en mano, le obligó a adherirse al partido? —¿Qué va usted a pensar! Leí a Marx, encontré que era verdad lo que decía: eso es todo. —Entonces, ¿por qué cree imposible obtener de los otros lo que Marx ha obtenido de usted? —Lanza del Vasto, como católico, cree que la «no-violencia» es un principio universal porque consiste en «decir ¡no! a la violencia. Es un rechazo activo, no una aceptación pasiva del mal. Entre justicia y caridad, Gandhi ha tendido por fin el puente de la «no-violencia» por el que los pueblos no tienen más que pasar. No es que esto sea una novedad inventada por él, puesto que Jesucristo la ha predicado dos mil años antes que él...» Las doctrinas

LOS HOMBRES DE LA PAZ

NOEL BAKER

ANTIGUO diputado laborista inglés, que se negó a tomar las armas ya en la primera guerra mundial, pero que, para demostrar que lo hacía por verdadera postura de conciencia y no por simple cobardía, hizo toda la guerra en los puestos más peligrosos de los servicios sanitarios del Ejército inglés. Fue Premio Nóbel de la Paz 1959.

Al recibir dicha distinción en Estocolmo de manos del Rey de Suecia dijo, entre otras cosas, y refiriéndose a Alfredo Nóbel, el fundador del Premio, que como todo el mundo sabe hizo su fortuna con el comercio de armas:

«No fué la suya la mayor fortuna que se hizo con productos que podían ser usados para la guerra; los fabricantes de armamentos de su tiempo levantaron imperios industriales aun mayores, y finalmente política y políticamente más poderosos que el suyo. En el supuesto de que Krupp, el «Konzern» Hungenberg, el «Comité des Forges», en vez de comprar a la prensa para que ridiculizara a la Sociedad de Naciones y se resistiese a las propuestas de desarme cuando se hicieran, y en vez de haber contribuido a financiar las ligas militares y navales de sus respectivos países, se hubieran aliado con Nóbel para emplear su poder conjunto en la promoción de la causa de la paz, ¿cuán diferente podía haber sido el curso de la historia!»



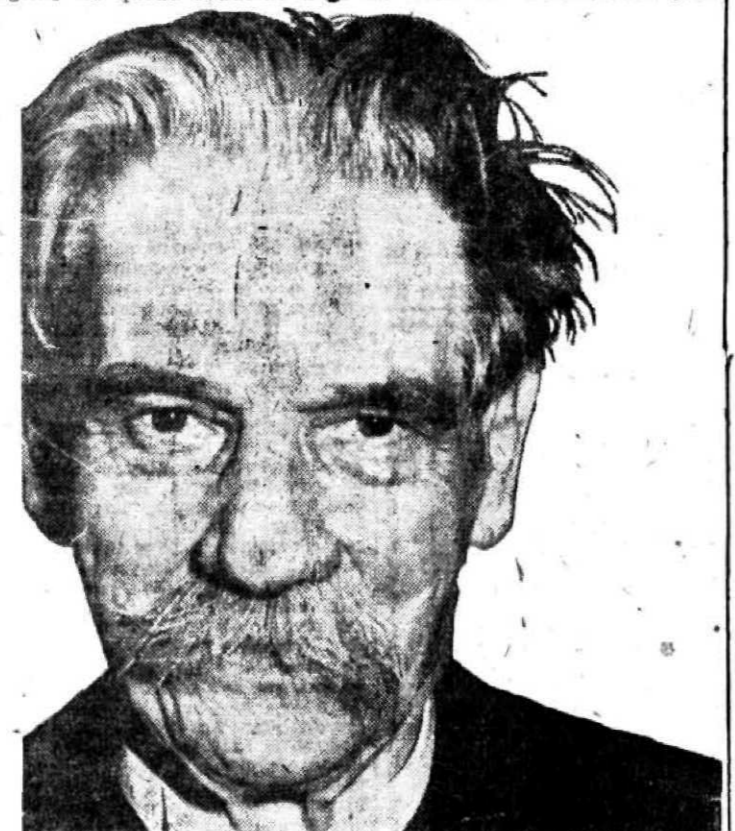
EL CABALLO DE TROYA

Albert Schweitzer, el médico de Lambarene

EL nombre de Schweitzer figura ya en la historia. En una época tan cargada de claudicaciones, cuando tan fácil era dejarse llevar por una escéptica corriente de materialismo, cuando el sueño de las nacionalidades sacudía a Europa y se vivía la aventura de África, con un delirio de colonialismos y mercados de materias primas, este hombre de los bigotes caídos hizo sus maletas y se trasladó al continente negro.

Como unos versos que le eran muy queridos, repetía incansablemente. «¡Arriba, siempre más arriba! Y si tu cielo se encapota, haz que arda con más fulgor la estrella de tu fe». En Europa quedaba su extraordinaria y joven reputación. Teólogo, historiador, filósofo, amante de la música, con una tierna predilección hacia Bach, hombre de incalculable cultura, con prisa por aprender, hasta el punto de apenas descansar por la noche, todo lo dejó. Hay una lección maestra en la vida de Schweitzer. Afamado y con nombre, acudía a las clases de medicina, a fin de especializarse para su gloriosa aventura africana. Hasta tal punto era extraña su humildad, que creaba serios problemas a sus profesores, un tanto embarazados ante su ilustre alumno. Todo ello, para lograr su fin primordial: la creación de un hospital en Lambarene, una perdida región del África Central.

Allí, en unión de su fiel y abnegada mujer Elena, tiene que hacerlo todo. Los barracones destinados a hospital, apenas funcionan, las enfermedades de los nativos lo aguaran, y comienza su lucha titánica. Una lucha sorda, patética, en la que se encuentra aislado. Pero pronto su inagotable fe realiza el milagro. Se dirige a todo quien puede ayudarle, busca fondos, medicinas, apoyo económico, se desvive y envejece prematuramente... Hasta que un día este hombre ejemplar es deportado. Las leyes de la guerra, con su arbitrario mecanicismo, llegan también a su persona. Su universalidad no cuenta. Uno de los bandos beligerantes, en el año 1917, consigue una orden de deportación y tiene que salir hacia Europa, abandonando toda su obra, una obra regada con sus sudores, con su heroísmo,



vida interior. Busca expresar su inmenso sentido humanitario, y hasta tal punto lo consigue, que Niko Kasantzakis, el escritor griego, le compara con San Francisco. Como el pobrecito de Asís, Schweitzer siente un profundo amor hacia la vida. En África se rodea de toda clase de animales, huye de cacerías, matanzas de los bichos de Nuestro Señor, martirios innecesarios a sus hermanos de la selva y de la libertad. Hay una escena ex-

traordinaria en su vida, y es cuando, recién llegado a África, pasa su mano suave sobre el lomo de un pobre animal, de los usados por los porteadores, un mulo que nunca había recibido una caricia de nadie y se encontraba al borde de la extenuación, con la piel llagada, las piernas renqueantes y casi a punto del tiro de gracia. Este pequeño detalle va a retratar toda su vida.

Más tarde iban a llegarle los honores que nunca pidió. Honores que sabe transformar para su obra de Lambarene, para

nuevos equipos médicos, nuevas camas, nuevos pabellones... «El respeto profundo por la vida» le hace optimista. «Tiene —dice— que advenir un renacimiento mucho más grande por el que salimos de la Edad Media: el gran renacimiento que la humanidad descubre que lo ético es la verdad más alta y lo más eficaz para que el hombre experimente la sensación de haberse liberado del mezquino realismo en que se arrastraba».

MIGUEL ANGEL PASTOR

Toda guerra es fratricida

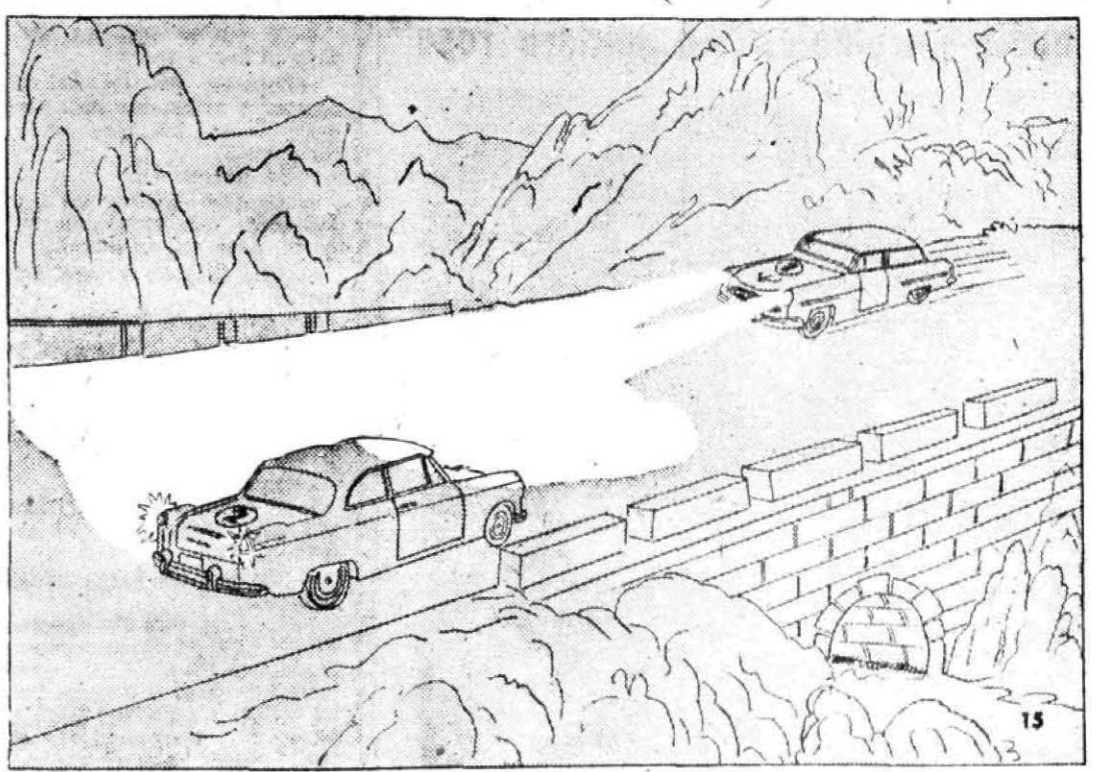
Un poema de Kateb Yacine

KATEB Yacine es un escritor argelino que ha escrito numerosas obras de teatro y una novela: «Najma». El tema central de su obra es Argelia, y Argelia ha estado ensangrentada hasta ayer mismo. Por eso también su preocupación contra la guerra. A continuación ofrecemos un retazo de su obra: «Los antiguos redoblaron su ferocidad».

CORIFEPO:
A la vista de los soldados y del buitre [que planea].
Mustafá toma contacto con sus espíritus.
Se acuerda que Hassan tenía un cuchillo y busca en los bolsillos de su víctima. Pero un arma blanca es importante [ahora].
No puede responder al tiroteo de una columna entera que va a desplegarse en semicírculo en [torneo nuestro].
no hay manera alguna de huir o de [stimular].
en esta inmovilidad de luz y arena.
sólo queda la salida desesperada.
Pero Mustafá no puede jugar con el [destino de la mujer que ama].
no la puede abandonar
ni llevarla consigo y sustraerla a las garras del buitre
ni defenderla contra los asaltantes ni resolverse a matarla.
[Otra vez se vuelve oscuro el escenario. La luz ilumina ahora otro lugar. Mustafá aparece con un cuchillo de la mano, se acerca a la mujer saliendo inanimada, pero queda sin fuerzas en el instante final.]
MUSTAFÁ:
He aquí la rosa cogida en su garra [ganta].
y abandonada en su tallo a su destino.
[Hay que abandonar a la rosa, a las tempestades de la arena y al beso del buitre?]
¿Debo destruir la rosa o consentir [en su profanación?]
CORIFEPO:
Es la hora del buitre.
[Al decir estas palabras se ve aparecer en el escenario bajo la imagen del buitre una columna de soldados encamisados que atan el horizonte. Y se oye golpes de gong.]
y vuelva por encima de vuestra agonía en su meditación lejana y sin reposo...
CORIFEPO:
Es la hora del buitre.
[Al decir estas palabras se ve aparecer en el escenario bajo la imagen del buitre una columna de soldados encamisados que atan el horizonte. Y se oye golpes de gong.]

alonso AUTOESCUELA
SANTA MARIA, 2
TELEF. 24970-25811

Infracciones al Código de la Circulación



Una sola infracción se refleja en nuestro gráfico de hoy. Pero una de las más importantes y que más accidentes provoca en la carretera. El lector ya habrá considerado, a la simple vista del dibujo, cuál es esta infracción. Efectivamente, mantener el alumbrado intensivo por parte del vehículo al cruzarse con el 2, con grave peligro del deslumbramiento del conductor del segundo. La obligación de sustituir el alumbrado intensivo por el de cruce se señala en el apartado b) del artículo 147 del Código de la Circulación. La sanción establecida para esta infracción es de 1.000 pesetas. Pero además, el artículo 236 señala que esta infracción podrá determinar, además de la sanción que en el artículo 147 b) se establece, la suspensión temporal o retirada definitiva del permiso para conducir vehículos cuando en la infracción hubiera concurrido temeridad manifiesta, negligencia grave o evidente peligro para otros usuarios.

DEUTZ TRACTO-CAMIONES MAGIRUS
¡Refrigerados por aire!

DISTRIBUIDOR: **SOTO** C. TUDELA, 2 VALLADOLID

DELINEANTES
(Ambos sexos). Concurso - Oposición para cubrir 40 plazas del Servicio de Concentración Parcelaria. Preparación por personal del Servicio. Informes de 7 a 8.30. Delineación «ATEL», Avenida del Generalísimo, núm. 15.